



México, D. F., a 10 de febrero de 1919. (1)

Señor General de División

Alvaro Obregón.

Hermosillo, Son.

Distinguido señor General y amigo:

Tengo el honor de adjuntar un ejemplar de la exposición de mis ideas relativas al "Manifiesto" del señor Presidente de la República, en el que indica la conveniencia de la formación de Partidos Políticos de principios, antes de que se inicie la lucha electoral para integrar los Poderes de la Unión, en el próximo período constitucional.

Mice pública tal exposición, solicitado para ello por la Dirección de "El Pueblo"; pero el "Manifiesto", desde su aparición, fué objeto de mis reflexiones y creo que lo haya sido de las de Ud. y todos los Revolucionarios, ya que efectivamente, al triunfo de las legiones Constitucionalistas, fuera de los problemas concretos relativos a la organización inmediata de la Administración Pública y de su necesaria defensa contra reacciones (cuyo surgimiento se presentaba como inevitable a todas las inteligencias) se ofrecían otros muchos, de carácter aun más transcendental, relacionados con la creación de la PAZ ORGANICA en nuestra Patria, condición indispensable para que ella figure dignamente entre las naciones civilizadas.

Nuestra organización verdadera, durante un siglo, no ha consistido sino en la existencia de un Poder Público que ahoga talvez legítimas aspiraciones de varios grupos sociales mediante la fuerza, la cual no tiene en nuestras costumbres histó-

ricas otra sanción para su buen empleo, que el trágico derecho de los oprimidos a las rebeliones, las que nos han hundido en largos períodos de lucha, cuyos escasos frutos, dolorósísimamente conquistados, continúan siendo infinitamente precarios, pues han quedado siempre a merced de la intriga y no pocas veces a la de la violencia misma de la Reacción, nunca vencida de una manera radical ni en Calpulalpan, ni en el Cerro de las Campanas, ni en Celaya.

Es un hecho patente para todos, que las tendencias progresistas de la Patria se han organizado frecuentísimamente para el combate; pero no es menos notorio el hecho, de que los paladines de ellas se desintegran hasta la atomización, al realizar su finalidad concreta: barrer con una Administración reaccionaria. Así se ha dado lugar a que las fuerzas del enemigo, siempre organizado, se recuperen y restablezcan su funesto predominio, hasta que surge de nuevo la contienda armada.

La causa más eficiente de esa lamentable desorganización del Partido Liberal, ha consistido en su falta de programas sancionados bien definidos, tanto políticos como de Gobierno, anteriores a sus levantamientos. De ello ha resultado que una vez hecho Gobierno, ha emprendido una serie de tanteos en todos los órdenes de las actividades sociales y políticas, que aun guiados por el firme propósito del bien público, son inadecuados para alcanzarlo; como sucedería con los potentes golpes de un martillo descargados sobre un trozo de hierro con la mira de convertirlo en hoja plana, si lo apoyásemos en las aristas irregulares de una roca en bruto.

El ENEMIGO a que se refiere el señor Presidente de la Re-

Sr. Gral. A. O.=No.3=

pública don Venustiano Carranza y que no es otro que el disimulado Partido Clerical, no sólo se burla de nuestros fracasos, sino que los convierte en firme base del acrecentamiento constante y hasta muy rápido de su poder.

Creo que la organización de Partidos de Principios nos pondrá en posición de resolver el problema de la fuerte unión entre los elementos revolucionarios y el de su definitiva eficiencia para la creación de la PAZ ORGANICA en nuestra Patria.

Animado por tal propósito, me permito dirigirme a su notorio patriotismo, a sus comprobadas tendencias revolucionarias y a su clara inteligencia, para que se sirva manifestarme su opinión, que no puede ser sino leal y franca, sobre el documento que le envío publicado en "El Pueblo" y en el que expreso las ideas que en mí despertó el "Manifiesto" del señor Presidente de la República, a la vez que mis concepciones sobre la necesidad imperiosa de formar Partidos de Principios, capaces de obtener el apoyo cierto de las masas sociales, para ser a su vez fuerzas efectivas que controlen y sancionen la conducta de sus propios miembros, una vez que sean elevados al Gobierno de la Nación como Mandatarios del Partido.

Anticipando a Ud. las gracias más expresivas por su deferencia, me es grato ofrecerle las seguridades de mi más distinguida consideración, como amigo y S. S.

Ante mí Salu

3

St. Paul, A. O. No. 3

publica el Verdadista Carranza y que no se otro que el distan-
te Partido Obrero, no sólo se para de nuestras frentes,
sino que los convierte en línea base del movimiento conser-
vador y hasta muy lejos de su poder.
Creo que la organización de los partidos de Principios no
podrá en posición de resolver el problema de la fuerza y el
entre los elementos revolucionarios y el de la delictiva ex-
istencia para la creación de la PAZ ORGANICA y honesta Patria.
Ante todo por el presente, se permite dirigirse a un in-
terio patriótico, a las compendadas tendencias revolucionarias
y a un claro entendimiento, para que se abra manifestando en
opinión, que no puede ser sino real y franca, sobre el documen-
to que le envío publicado en "El Pueblo" y en el que expreso
las ideas que en el momento del "Manifiesto" del señor Pruden-
te de la República, a la vez que las concepciones sobre la ne-
cesidad imperiosa de formar Partidos de Principios, capaces de
obtener el apoyo cierto de las masas sociales, para ver a su
vez fuerzas electivas que controlen y sancionen la conducta de
sus propios miembros, una vez que sean elevados al Gobierno de
la Nación como Mandatarios del Pueblo.
Anticipando a Ud. las gracias más expresivas por su de-
ferencia, me es grato ofrecerle las seguridades de mi más dis-
tinguida consideración, como amigo y S. S.

Antonio J. M.

(4)
0-1

HERMOSILLO, Son., Marzo 14^o 1919.

Sr. Antenor Sala.
6/a. de Bolívar No. 51.
M é x i c o. - D.F.

Estimado y fino amigo:-

Hasta hoy conteste su carta fecha 10 del pasado, por haber estado en cama algunas semanas atacado fuertemente de influenza desde mi regreso de California.

Leí detenidamente los comentarios que publicó Ud. en relación con el Manifiesto del señor Presidente de la República, asegurándole que encuentro cuerdos y bien fundados los juicios de referencia; efectivamente, sería una de las formas de conjurar muchos de los males de que hemos venido adoleciendo si se pudieran organizar partidos de principios, porque éstos pondrían fin a los fanatismos políticos que tantos males nos han acarreado y que han sido tan hábilmente explotados en nuestro país.

Con todo afecto, me repito su atento amigo y S. S.

FTb